

Sexualidad, Salud y Sociedad

REVISTA LATINOAMERICANA

ISSN 1984-6487 / n.6 - dec. 2010 - pp.41-62 / Barreda, V. et al. / www.sexualidadsaludysociedad.org

Prevención del VIH/Sida en los circuitos de levante HSH: una asignatura pendiente

Victoria Barreda

Licenciada en Ciencias Antropológicas

Docente Facultad de Ciencias Sociales y Maestría de Salud Pública (UBA)

Antropóloga de los Equipos de Prevención en Atención Primaria, Ministerio de Salud (GCBA)

Buenos Aires, Argentina

> victoriabarreda@yahoo.com

Alex Carballo-Diequez, Ph.D.

Professor of Clinical Psychology (Department of Psychiatry)

HIV Center for Clinical and Behavioral Studies

New York State Psychiatric Institute and Columbia University

New York, USA

> ac72@columbia.edu

Rubén Marone

Licenciado en Psicología

Coordinador Área Salud e Investigación

Nexo Asociación Civil

Buenos Aires, Argentina

> rmarone@nexo.org

Iván C. Balán, Ph.D.

Assistant Professor of Clinical Psychology (Department of Psychiatry)

HIV Center for Clinical and Behavioral Studies

New York State Psychiatric Institute/Columbia University

New York, USA

> balaniv@nyspi.cpmc.columbia.edu

María de los Ángeles Pando, Ph.D.

Investigadora Asistente. CONICET

Auxiliar Docente. Departamento de Microbiología, Parasitología e Inmunología

Facultad de Medicina - Universidad de Buenos Aires

Buenos Aires, Argentina

> mpando@fmed.uba.ar

María Mercedes Ávila, Ph.D.

Investigadora CONICET

Departamento de Microbiología, Parasitología e Inmunología

Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires (UBA)

Buenos Aires, Argentina

> mavila@fmed.uba.ar

Resumen: A partir de un relevamiento de tipo etnográfico, este artículo describe prácticas sexuales y lugares de encuentro de HSH (Hombres que tienen Sexo con Hombres) en la ciudad de Buenos Aires. Tales espacios, así como las características que asumen en ellos los encuentros sexuales, delinean obstáculos específicos en la adopción de comportamientos preventivos, y generan nuevos desafíos para las actividades de prevención. Se plantean además dificultades y debates conceptuales que la categoría HSH presenta, y sus consecuencias en el abordaje preventivo y teórico-metodológico para las ciencias sociales. Se proponen asimismo nuevos interrogantes acerca de los alcances y las limitaciones del modelo preventivo del VIH/Sida para HSH.

Palabras Clave: prevención VIH/Sida; HSH; circuitos de encuentro sexual; etnografía; Buenos Aires

Prevenção do HIV/AIDS nos circuitos de levante HSH: uma assinatura pendente

Resumo: A partir de um levantamento de tipo etnográfico, este artigo descreve práticas sexuais e lugares de encontro de HSH (Homens que fazem Sexo com Homens) na cidade de Buenos Aires. Tais espaços, assim como as características que neles assumem os encontros sexuais, delineiam obstáculos específicos na adoção de comportamentos preventivos, e geram novos desafios para as atividades de prevenção. Estabelecem-se, além disso, dificuldades e debates conceituais que a categoria HSH apresenta, e suas consequências na abordagem preventiva e teórico-metodológica para as ciências sociais. São propostas também novas interrogações a respeito dos alcances e das limitações do modelo preventivo do HIV/AIDS para o HSH.

Palavras-chave: prevenção HIV/AIDS; HSH; circuitos de encontro sexual; etnografia; Buenos Aires

HIV/AIDS prevention in MSM cruising sites: a pending matter

Abstract: Based on findings from an ethnographic study, we describe cruising sites and sexual behavior among men who have sex with men (MSM) in the city of Buenos Aires. These dynamics present specific obstacles to adopting HIV preventive behaviors, thus generating new concerns about the effectiveness of prevention approaches. We also introduce the difficulties and debates around the use of "MSM" as an analytical category, and their consequences as related to prevention and social science theory and methods. New concerns are raised regarding the reach and limitations of the current HIV/AIDS prevention model for MSM.

Keywords: HIV/AIDS prevention; MSM; cruising; ethnography; Buenos Aires.

*Por la trama del código transitan los sujetos,
no en tanto identidades individualizadas, definidas, conscientes,
sino como viajeros a la deriva,
en la multiplicidad de los flujos deseantes,
en el azar y la instantaneidad de los encuentros.*

(Néstor Perlongher)

Prevención del VIH/Sida en los circuitos de levante HSH: una asignatura pendiente¹

Introducción²

Desde los inicios de la epidemia del VIH/Sida hasta nuestros días, el modelo medico-epidemiológico trazó diversas construcciones en torno a la categoría “identidad”, en función de la identificación de grupos que estaban más expuestos a contraer el virus. Así, los programas preventivos del VIH/Sida han conferido una centralidad a la “identidad de los sujetos”, considerándola como una variable esencial para el abordaje del problema.

-
- 1 Esta investigación fue financiada por el Grant R01 MH73410 del U.S. National Institute of Mental Health para el HIV Center for Clinical and Behavioral Studies at New York State Psychiatric Institute and Columbia University (Alex Carballo-Diéguez, PhD, Principal Investigator).
 - 2 Este trabajo está inscripto en uno mayor, titulado “Conductas de riesgo entre hombres en Argentina”, proyecto realizado por el HIV Center de la Universidad de Columbia (NY), el Centro Nacional de Referencia para el SIDA (CNRS), la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires y Nexo AC, Organización de la Sociedad Civil con sede en la Ciudad de Buenos Aires. Su objetivo principal fue la evaluación de factores relacionados al comportamiento de alto riesgo para transmisión del HIV entre HSH, entre los que se incluyen factores emocionales, socioculturales y ambientales. Por otro lado, también se realizó la estimación de prevalencia e incidencia de HIV utilizando una nueva metodología de muestreo, así como la presencia de otras infecciones de transmisión sexual. Por último se realizó una evaluación de los hábitos de testeo para HIV en HSH, e indagó en factores que facilitan o impiden su realización.

Dichas categorías identitarias, provenientes del modelo médico-epidemiológico, no han tenido en cuenta que la identidad no es un atributo inmanente de los grupos; no está dada por la naturaleza y es por ello que las ciencias sociales –en un amplio espectro de marcos teóricos y políticos– han dedicado no pocas reflexiones, páginas y debates a esta temática. En el caso particular de los estudios antropológicos, tales abordajes han adoptado diferentes matices y enfoques. Entre las concepciones en torno a la identidad podemos mencionar aquellas que la conciben como la esencia de un “pueblo” o de un grupo social, atribuyéndose a éstos cualidades permanentes e inmutables. Son consecuencias de este planteo –tal como lo expone Ortiz– concebir a la identidad “como un ‘ser’, algo que verdaderamente ‘es’, que posee un contorno preciso, y puede ser observada, delineada, determinada de esta o aquella manera” (1996:75).

En los últimos años, los estudios sobre la identidad se han orientado al análisis de procesos complejos, con categorías más flexibles, que incluso, en ocasiones, no reniegan de su ambigüedad. Las explicaciones simplificadoras y excluyentes –las definiciones ontológicas (“esencialistas”)– son reemplazadas por las concepciones constructivistas, en las cuales los procesos se abordan como complejos, fluidos, y donde los referentes para la construcción de las identidades, en su concepción contemporánea, se consideran múltiples, variables y flexibles (Penna, 1992; Hall, 2003).

Esta flexibilidad en torno al abordaje de la identidad, con su carácter constitutivamente vago, a menudo presenta problemas. Ello redundaría en una debilidad operativa de la categoría como herramienta conceptual y explicativa a la hora del análisis. Para aquellos que intentan abordar la temática de los HSH (“hombres que tienen sexo con hombres”) como una categoría identitaria y vincularla con la prevención del VIH/Sida, el terreno se torna resbaladizo, confuso y, en muchas ocasiones, contradictorio.

No dudamos que este artículo también así lo refleje y recorra esas mismas dificultades. Tales contradicciones y confusiones fueron parte constitutiva y problemática de la investigación, por lo cual no pueden ignorarse. Sin embargo, cabe aclarar que no ha sido el objetivo específico de este artículo desarrollar un exhaustivo debate teórico conceptual en torno a esta categoría, sino pensar sus consecuencias y dificultades en el abordaje del trabajo de campo y sus alcances en el área preventiva. En esa misma línea conceptual, el investigador Guillermo Núñez Noriega señala, cuando analiza el libro *SIDA y sexo entre hombres en América Latina...* (Cáceres et al., 2002), que

es notoria la pretensión de estabilidad conceptual de la categoría *hombres que tienen sexo con hombres*. Sin embargo, una revisión exhaustiva permite observar una multiplicidad de términos que refleja ambigüedad, inestabilidad y contradicción en dicha aproximación conceptual (Núñez Noriega, 2007:306).

Por todo ello, consideramos necesario plantear cuáles han sido los debates conceptuales sobre la categoría HSH.

Discusión conceptual en torno a la categoría HSH

Tal como lo señalábamos al comienzo del presente artículo, la historia del VIH/Sida ha estado atravesada, entre otras cuestiones, por diversos debates referidos a las construcciones identitarias provenientes del modelo médico epidemiológico, pero quizás ninguna de ellas resultó tan problemática, discutida y cuestionada, tanto por las ciencias sociales como por los grupos activistas, como la categoría “hombres que tienen sexo con hombres”. (Cáceres et al., 2002; Núñez, 2007)

Aunque resulte tautológico, desde el punto de vista epidemiológico el término “hombres que tienen sexo con hombres (HSH)” incluye a **todos** los hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres. Esta categoría epidemiológica, basada en lo comportamental, intenta superar la supuesta homogeneidad que presentan ciertas categorías identitarias y revelar así una enorme diversidad y heterogeneidad, a partir de la compleja interrelación entre deseo sexual, prácticas y comportamientos sexuales, redes socio-sexuales y roles de género.³

El HSH representa, de esta manera, una categoría inclusiva y residual⁴, al incorporar a aquellos sujetos cuyas prácticas no adscriben a ninguna de las identidades sociosexuales: homosexual, gay, bisexual, transgénero, travesti, transexual. En ese sentido, surge una paradoja: la categoría HSH, si bien contempla e incluye la dimensión identitaria, a la vez incorpora prácticas que no definen identidad, dado que son determinadas prácticas sexuales las que pueden transmitir el VIH y no el hecho de adscribir (o no) a una identidad determinada. Cáceres señala al respecto:

3 En este texto no incluimos entre los HSH las identidades transgénero, travestis y transexuales. Véase Barreda, 1993; Barreda & Isnardi, 2006.

4 Consideramos la categoría HSH “inclusiva” dado que incorpora y agrupa a todos los hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres. Pero esa misma inclusión es también “residual” al dejar por fuera de los hombres homosexuales -poseedores de una identidad- esos otros hombres definidos a partir de una mera práctica sexual con hombres, que no adscriben a ninguna “identidad” (al menos en los términos que los científicos sociales quisieran que se identificaran).

Una de las más sorprendentes transformaciones es la consolidación de la denominación de los hombres homo/bisexuales como "hombres que tienen sexo con hombres" (HSH, o MSM en inglés). Este fenómeno es destacable por varias razones: (1) correctamente alude a que la conducta homosexual de estos hombres y no refiere a su identidad sexual o a otra atribución externa de «naturaleza homosexual» esencial que sirve, en principio, para definir al grupo desde el punto de vista de la salud pública; (2) se trata de un término inclusivo para muchos tipos de 'HSH' con distintas experiencias personales; y (3) se posiciona como una denominación técnica fácilmente asimilable por los programas gubernamentales de lucha contra el SIDA. Esta consolidación de la categoría HSH ha generado, sin embargo, críticas por parte de la sociedad civil desde el punto de vista político. Los cuestionamientos provienen, en particular, de parte de quienes sostienen que la organización homosexual era un elemento central en la lucha contra la epidemia y que la opción de los programas gubernamentales por la desabrida denominación de 'HSH' era más bien una muestra de homofobia (2004:40).

En esa misma perspectiva, en la reunión organizada en Panamá por la Organización Panamericana de la Salud (OPS)⁵, la Asociación Internacional de Lesbianas y Gays (ILGA) llegó a un consenso sobre los alcances de la categoría HSH, reconociendo que el uso del término tiene la utilidad de describir la población meta como "hombres gay y otros hombres que tienen sexo con hombres". Dicha descripción, según lo acordado en aquella reunión, da cuenta tanto de una identidad grupal como de una definición abarcadora. Sin embargo, el haber arribado a este acuerdo no simplifica el dificultoso abordaje de la categoría, especialmente en el caso de quienes trabajamos en el ámbito de Salud Pública y debemos operar con ella para diseñar actividades de prevención. ¿Quiénes son esos *otros hombres* que tienen sexo *con* hombres? ¿Cuál es la evidencia empírica para sustentar la existencia de hombres con identidad homosexual y hombres *sin* identidad?

En este punto consideramos que la categoría HSH adquiere su mayor complejidad, al convertirse en una temática que requiere no sólo de reflexión y debate –desde la academia y el activismo–; debe también ser asumida como un gran desafío en el diseño de políticas de prevención.

5 Consulta sobre la Promoción de Salud y la Provisión de Atención a los hombres que tienen relaciones sexuales con hombres en América Latina, OPS, Panamá, 16 de julio de 2009.

Cabe recordar que desde esta perspectiva surgieron interesantes aportes. Los antropólogos brasileños Sérgio Carrara y Adriana Vianna,⁶ al referirse a las dinámicas del uso de categorías en el campo académico y en el campo político, señalaron que tales dinámicas contribuyeron al cuestionamiento de la proliferación continua de nombres de lo sexual; remarcando las tensiones existentes entre esas categorías y los significados que esos nombres adquieren en el contexto de experiencias, prácticas, cuerpos e identidades. Vianna y Carrara mencionan la “cristalera teórica” en la cual las y los investigadores involucrados en el estudio de la temática se encuentran atrapados, por el miedo a esencializar las categorías identitarias que deben forzosamente utilizar para referirse a los sujetos con que se encuentran e interactúan en sus campos de estudio. La tensión más conocida y debatida se refiere al uso de categorías nor/occidentales como ‘homosexual’, ‘gay’, ‘lesbiana’, ‘LGBT’, ‘HSH’ o ‘MSM’ en variados contextos.

Por todo ello, esta investigación no agota tales discusiones, y quedan interrogantes abiertos para seguir debatiendo y profundizando, como parte de nuestro proyecto. Pero en esta primera etapa, hemos focalizado en la descripción de la búsqueda y el encuentro sexual entre hombres, en distintas zonas de la ciudad de Buenos Aires, tentado aportar algunas otras dimensiones de análisis, provenientes de una observación de prácticas sexuales en distintos sitios de encuentro HSH, que desarrollaremos más adelante.

¿Cómo abordar entonces una categoría que reconocemos como problemática, compleja y confusa? Adoptaremos en este trabajo la noción de HSH (con reservas), a los fines de poder nombrar a los sujetos que se desplazan por los distintos espacios registrados en nuestra etnografía. En un intento por superar la complejidad –y aun la confusión– a que lleva el empleo de la categoría HSH, recurrimos a Néstor Perlongher, quien en su etnografía sobre “Prostitución Masculina en San Pablo” (1993) clasifica por género, por edad o por estrato social una multiplicidad de categorías vinculadas a las *territorialidades*. El autor entiende estas territorialidades como los flujos de los códigos que caracterizan a cada categoría, pudiendo suceder desplazamientos e intercambios del mismo sujeto en este universo de clasificaciones. Los sujetos ocupan diversos lugares y cambian de posicionamiento clasificatorio según el sitio y la situación en que se encuentran. Cuando no podemos reconocerlas como categorías sexuales fijas, es necesario abordarlas como categorías situacionales, siguiendo la lógica de las *territorialidades* definidas por este autor.

6 *Semana Sur-Sur sobre Sexualidades y Política*, organizada por investigadoras/es del Grupo de Estudios sobre Sexualidades del Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, y del Centro de Estudios de Estado y Sociedad – CEDES, Buenos Aires, 28 al 30 de abril del 2010.

Perlongher sustituye la noción de identidad –que define a los sujetos y a la representación que ellos mismos se hacen de su práctica por cierto recorte privilegiado que de ella hace el observador– por la de territorialidad. A partir de allí, el “nombre” de los agentes en un sistema clasificatorio-relacional va a expresar el lugar que ocupan en la instantaneidad de los encuentros.

Entonces, más que centrarnos en la problematización en torno a las identidades, hemos optado por focalizar en el contexto socio/espacial de los encuentros sexuales y las condiciones en las que se inscriben las prácticas. De esta manera, creemos que se operativiza un abordaje sobre bases más contextualizadas y de acuerdo a prácticas observadas y no a sujetos pre-interpretados por parte del investigador.

Estrategias de prevención para HSH

Carlos Cáceres sostiene que las estrategias de prevención de VIH/Sida dirigidas a personas identificadas como *hombres que tienen sexo con hombres* (HSH) han estado sostenidas por un conjunto diverso de enfoques que, en su mayoría, intentan resolver los obstáculos existentes para asumir comportamientos preventivos, sean ellos expresados de manera individual, grupal y/o social. Este supuesto ha generado políticas cuya principal intervención ha girado, en su mayoría, en torno a –por ejemplo– facilitar el acceso al preservativo (a través de su distribución gratuita, o a bajo costo en lugares de circulación de HSH); campañas y cursos de formación sobre sexo seguro; programas de extensión de educación inter-pares; y programas específicos para subgrupos de población, como en el caso de los trabajadores del sexo o los reclusos (Cáceres, 2002).

Organismos internacionales como la OPS y el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/Sida (ONUSIDA), así como distintos investigadores en la temática (Treichler, 1999; Farmer, 1999), han señalado reiteradamente que la prevención del VIH no puede circunscribirse a los estrechos márgenes de la información ni a la realización de acciones técnico-operativa –distribución de preservativos y jeringas, por ejemplo– aun cuando ambos niveles de trabajo sean necesarios. La prevención supone complejos procesos que incluyen, además del conocimiento, *el problema del reconocimiento y el desarrollo de estrategias de cuidado y autocuidado*, que de ninguna manera pueden pensarse en términos individuales. Las relaciones sociales y el contexto más general de las trayectorias, las condiciones y modos de vida son particularmente relevantes (Roth & Hogan, 1998).

En esta línea, debe reconocerse que el problema VIH-sida intersecta núcleos estratégicos de la vida social y dimensiones de la subjetividad, a la vez que actualiza categorías clasificatorias morales estigmatizantes de prácticas, sujetos y

grupos sociales. Compromete áreas de la práctica social que ponen al descubierto las tensiones institucionales en las definiciones de “enfermedad”, “transgresión” y “delito”, revelando las ambigüedades y controversias de sentido, las disputas disciplinares e intereses inter e intrainstitucionales que modelan las categorías, los métodos y las técnicas de los saberes científicos (Grimberg, 1999). Así,

El modelo preventivo se sostiene sobre dos ideas fundamentales: la noción de percepción de “riesgo” y la noción de “cuidado”. Partiendo entonces de la base de que para adoptar una actitud preventiva frente a la posibilidad de infección por el VIH ésta depende de la información que se tiene, de la identificación y del reconocimiento de los riesgos personales a que cada uno está expuesto y de la actitud de protección que cada uno asuma, debemos reconocer que la internacionalización de estas nociones con respecto a la sexualidad depende de una multiplicidad de procesos directamente vinculados a las experiencias cotidianas de los sujetos y que, en el caso de los HSH, pareciera presentarse de manera particular (Barreda, 2006).

La consideración de la sexualidad como “factor de riesgo”, desde un enfoque epidemiológico, y su traducción en forma directa a las estrategias en el marco de la prevención, ha demostrado sus dificultades y limitaciones con respecto a la significación que para los sujetos ésta adquiere. Consideramos que la internacionalización de las nociones de “cuidado” o “riesgo” que los sujetos puedan adoptar, nunca ha de interpretarse de manera desvinculada del mundo social del que forman parte. En efecto, el riesgo individual se encuentra inmerso en una estructura que hace que algunos grupos sean más vulnerables a infectarse que otros.

La idea de prevención requiere un pensamiento anticipatorio que permita visualizar un futuro; en otras palabras, implica interponer una idea de futuro o una racionalidad al deseo. Quizás en ello se encuentre la mayor dificultad para pensar la prevención del VIH/Sida, entre una conceptualización medicalizada de la sexualidad y aquella otra que no reniega del deseo ni del placer, transgrediendo las normas impuestas y entrando en líneas de fuga del orden social. Las homosexualidades masculinas encarnarían puntos privilegiados de “ruptura”, pasibles de desencadenar “viajes” por las fronteras del orden (Perlongher, 1993).

Ya en el siglo XXI, comienzan a reconocerse los límites de tales políticas. Las estadísticas epidemiológicas así lo señalan. En Argentina, datos de 2000-2001 indican una prevalencia de VIH del 13,8% en población de HSH (Pando et al., 2003:735-740); mientras que estudios realizados hasta 2006 demuestran que no hubo variaciones a lo largo de casi siete años, manteniéndose las prevalencias en alrededor del 10-11% (Marone et al., 2007). Aun cuando en el país se haya ensayado un amplio repertorio de modalidades de intervención y prevención, predominan aquellas estrategias que recomiendan al individuo prácticas de sexo más

seguro a partir de la negociación en torno al uso correcto del preservativo. Estas intervenciones tienen como objetivo influir en los comportamientos sexuales, pero al mismo tiempo no han tenido en cuenta que son los mismos sujetos quienes asignan significados particulares a las distintas recomendaciones sobre prácticas preventivas y de riesgo, según sus contextos de actuación y las características de los encuentros sexuales (Barreda, 2006).

Varios autores provenientes de las ciencias sociales (entre otros, Sívori, 2005; Perlongher, 1993; Sebrelli, 2003) han abordado de manera clara y rigurosa los ámbitos en los cuales se observan encuentros y prácticas sexuales entre hombres. Dichos trabajos ofrecen análisis –referidos a dimensiones como goce, placer, clandestinidad, anonimato– que no fueron retomados ni profundizados por las políticas preventivas. En su lugar, otros discursos han hegemonizado el debate en torno a la prevención del VIH/Sida y a los HSH (derechos humanos, ciudadanía sexual, homofobia, etc.). Todos esos discursos –que compartimos y debemos tener en cuenta– contextualizan los universos sociosexuales donde se inscriben las prácticas de los sujetos, a la vez que han desplazado el análisis hacia otro campo, logrando invisibilizar, en cierta forma, la especificidad de la “fuga” del deseo y del encuentro sexual que han mostrado las prácticas homosexuales, frente a una ‘sedentaria’ y ‘aburrida’ heterosexualidad.

Por eso, nadie mejor que Perlongher para definirlo, cuando retoma a Hocquenghem y analiza, entre otros muchos aspectos de la homosexualidad masculina, esa ‘errancia’ o ‘deriva sexual’ que fue el objetivo de nuestra etnografía.

Hocquenghem (1980) insta a ver esta aparente precariedad no como algo negativo, ni como una manifestación de carencia o de falta con respecto a las relaciones estables, que serían —presúmese— universalmente deseadas. Habría, por el contrario, cierta afirmatividad en la andanza (Perlongher, 1993:79).

La sexualidad loca, los encuentros en los parques y jardines, las boites, las playas (...) todo eso no es un sustituto, una búsqueda desesperada que apunta a llenar un vacío. No somos inestables, sino móviles. No tenemos ganas de echar anclas. Vamos a derivar por ahí (Hocquenghem *apud* Perlongher, 1993:79).

A propósito de estas reflexiones, cabe aquí una aclaración: todo lo observado y analizado a través de la etnografía que sustenta este artículo, ha sido concebido desde ese enfoque. Nuestro trabajo, orientado a la implementación de políticas públicas de prevención del VIH/Sida, ha estado basado, además, en el respeto, la confidencialidad y el anonimato que toda investigación de esta índole requiere.

Etnografía y VIH/Sida entre HSH

Si bien para quienes provenimos de disciplinas como la Antropología sea poco usual la explicación y/o argumentación respecto de la utilización de la etnografía como método de trabajo, esta vez nos detendremos unas líneas en ello: de no haber dispuesto de las técnicas propias de esa disciplina, la accesibilidad a la problemática estudiada se hubiera visto fuertemente restringida. La etnografía cobra un papel fundamental en el proceso de acercamiento, identificación, análisis e interpretación de los grupos humanos. La aproximación que propone esta metodología es de carácter cualitativo y su primordial fuente de información es la construida por el investigador en el trabajo de campo. El etnógrafo privilegia lo cualitativo por sobre lo cuantitativo y releva información en el campo, que luego de ser procesada, serán transformada en “datos”; A través de esta opción metodológica, confiamos poder acceder a la perspectiva del actor o, en otras palabras, a “la lógica” de los sujetos de estudio.

En lo que respecta a nuestra investigación, el enfoque etnográfico ha sido de destacada importancia. En efecto, la observación etnográfica realizada en los distintos espacios en los que se desarrollan encuentros sexuales entre HSH y la realización de entrevistas cualitativas fueron los ejes en torno a los cuales recogimos un tipo de información que, de otra manera, hubiera resultado cuanto menos de difícil acceso. Los sistemas de comunicación –verbales y no verbales– puestos a actuar en ocasión de tales encuentros, no hubieran podido relevarse con facilidad de no contar, por ejemplo, con la técnica de observación etnográfica. Dicho de otro modo: la investigación etnográfica hizo posible observar distintos escenarios en los que HSH se encontraban y cómo desplegaban allí determinados comportamientos, códigos comunicacionales, tipos de circulación, etc. Analizar este conjunto de elementos aportará insumos en el diseño de futuras estrategias de prevención en VIH/Sida.

El relevamiento de la información se realizó durante los años 2005 y 2006 en cinco barrios de la ciudad de Buenos Aires, y estuvo a cargo de cuatro investigadores varones que fueron previamente entrenados en técnicas etnográficas. La elección de los barrios para la recolección de información fue construida a lo largo del proceso de investigación, siguiendo los itinerarios recorridos por HSH en su

búsqueda de compañeros sexuales y del encuentro con ellos⁷. Con el fin de abarcar la mayor heterogeneidad socio-sexual posible se seleccionaron diez espacios de intercambio sexual para concentrar en ellos la observación etnográfica. Ellos fueron: dos hoteles donde viven travestis y realizan trabajo sexual con clientes; dos baños públicos (“teteras”); dos cines pornográficos; dos fiestas privadas; dos dark rooms y una discoteca. Se realizaron 12 (doce) entrevistas a informantes claves y HSH que asistían regularmente a los espacios escogidos para el estudio. A fin de no alterar las condiciones del campo y evitar las dificultades derivadas de realizar las entrevistas en el mismo lugar donde los hombres buscaban el encuentro sexual, ellas se concretaron en la sede de la organización no gubernamental *Nexo AC*. Como paso previo a la entrevista, cada informante conoció y participó en los procedimientos de consentimiento informado, autorizados por el *Intitutional Review Board* de la Universidad de Columbia y el Comité de Ética de la Universidad de Buenos Aires. La totalidad de las entrevistas fue registrada en soporte de audio y desgrabada para su revisión y análisis de consistencia.

Yirar el sexo en la ciudad⁸

Yirar, circular, desplazarse, andar, atañe al movimiento de los sujetos en las calles de la ciudad; son términos que expresan igualmente el carácter dinámico y de alta movilidad que tienen aquellas áreas caminadas y circuladas por los HSH en su búsqueda de intercambios sexuales. Son áreas que carecen de límites pre-determinados, de límites fijos y, sin embargo, se constituyen como espacios de circulación claramente identificables e identificadores del tipo de relación en ellos

7 A fin de identificar tales espacios, en una primera etapa del trabajo, se utilizaron como fuentes de información un conjunto de guías, producidas por organizaciones de la sociedad civil, de lugares de encuentro del circuito gay, foros y páginas web que se ocupan especialmente de la temática gay y relevamientos previos realizados en los años 2003 y 2004 por Coordinación SIDA del Ministerio de Salud del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Luego de esa primera aproximación, se registraron las áreas de la ciudad que concentraban el mayor número de encuentros e intercambios sexuales entre hombres. Una vez reconocidas las áreas, se procedió a la observación de las características que asumían los encuentros allí producidos. Es importante consignar que esta investigación dio prioridad a la selección de espacios que no son especialmente identificados como “gays” para, de esta manera, poder acceder al mayor número de hombres que tienen sexo con hombres. Por otro lado, a fin de garantizar la incorporación de una amplia gama de espacios de encuentro, se reparó en la diversidad de los intercambios sexuales practicados, los horarios de los mismos, la accesibilidad a los espacios y la extracción socio-económica de los implicados.

8 Aunque resulte redundante para una etnografía, cabe señalar que cuando se mencionan las prácticas de los HSH observadas en los distintos sitios, éstas no se refieren a la totalidad de las prácticas de HSH, sino tan sólo de aquellas observadas en los espacios seleccionados al definir nuestro universo de análisis.

propiciada y/o esperada. Aquellas áreas de la ciudad que albergan importantes núcleos de concentración y distribución de servicios de transporte –y generan, por lo tanto, una afluencia masiva de transeúntes– son ruidosas, con una importante dinámica comercial, y se constituyen en sitios privilegiados para hombres que circulan tras la búsqueda de un encuentro sexual. Se trata de áreas que no se limitan a un público gay/homosexual, ni se circunscriben a la oferta sexual por parte de trabajadores sexuales, sino que en ellas se entremezclan y confunden públicos heterogéneos. En medio de la gente que circula apresuradamente, la invisibilización de la situación de búsqueda, el anonimato, las convierte en privilegiadas. Entre ellas, pudimos reconocer la zona de Retiro, Constitución, Chacarita, Liniers y Balvanera (zona del Once).

Actuar el sexo

¿Cómo se inscriben las prácticas de los HSH en tales áreas de circulación? La primera observación que puede dar cuenta de tal inscripción consiste en entender que, como en el concepto de *dramaturgia* que introduce Goffman (2001), en sus sucesivos desplazamientos y frente a un auditorio determinado, los HSH parecen interpretar y ejecutar, como actores dramáticos, roles identificables por su carácter situado. En términos de Perlongher, podrían definirse como *errancias* sexuales. Se trata de roles que sostienen prácticas de carácter situacional y contextualizado. En efecto, los actores (en este caso, HSH) entran y salen de escena, con guiones, muchas veces alternados, que asumen como propios y que abandonan rápidamente cuando dejan la escena. El espacio de encuentro sexual no tiene existencia anterior a aquella que le dan los protagonistas, y no hay actuación hasta la llegada de éstos, hasta el reconocimiento mutuo y el consentimiento de intercambio sexual. Luego, el espacio de encuentro sexual queda atrás, pierde existencia autónoma. La propia categoría HSH pierde homogeneidad; aloja en su interior múltiples caras, múltiples roles. Cual un actor, el HSH asume el papel en la escena que encuadra el encuentro, y lo abandona cuando se sale de ella. Él mismo produce –y es producido por– la escena en que se implica. El siguiente testimonio lo expresa claramente:

... cuando caminan dos cuerdas, cuando se alejaron dos cuerdas, ya recuperaron el 100% de su identidad y ya es como si... hay un, un desencuentro entre lo que pasó y el qué, quién soy (Informante Clave [IC] N° 4).

En el continuo desplazamiento por estas territorialidades o circuitos sexuales, nuestros protagonistas se ubicaban en dos tipos de escenarios: *cerrados y abiertos*. Los *escenarios cerrados* eran aquellos que, con fines comerciales, promueven interacciones sexuales entre HSH. Reúnen boliches, cines porno, dark rooms, pubs, discos y fiestas privadas; todos los cuales compartían características, tales como el pago de una entrada o consumición, y disponían de dispositivos especialmente

creados para estimular el intercambio sexual: alta visibilidad, ambiente acondicionado con música, luces, decorados y otros elementos estimulantes. Los *escenarios abiertos* eran los inscriptos en una red de circulación abierta: plazas y parques, calles, estaciones de tren y baños públicos.

Los escenarios cerrados convocaban a hombres que parecían indiferentes o despreocupados de los riesgos de estigmatización que suponía participar en ellos. Los niveles socio-económicos y culturales de los hombres que asistían a esos sitios variaban según el área urbana en la que se encontraran: los correspondientes a la zona norte de la ciudad de Buenos Aires convocaban a un público de extracción social alta y media. Esta “selección” no estaba sólo sujeta a características socio-económicas y culturales del barrio, sino que también el mismo escenario contaba con sus propios medios para gestionar el ingreso/no ingreso de sus clientes. El costo de la entrada era uno de ellos; también lo era la política de publicidad asumida. En ocasiones, esta política recurría a todo el espectro de publicación habitual, desde internet hasta avisos en la prensa escrita. Otras veces, la publicidad se restringía a guías gays, de tipo turístico.

Podría interpretarse que los escenarios abiertos, al no haber sido especialmente creados para el intercambio sexual –son de carácter gratuito y favorecen por tanto la presencia de un público heterogéneo, a diferencia de sus pares cerrados– carecen de identidad propia. Si bien esto pueda ser relativamente cierto para el público profano que camina por ellos, no lo es para los hombres que tienen sexo con hombres. Éstos hacían de esos escenarios su propiedad, su territorialidad; los resignificaban y concretaban en ellos encuentros fugaces, anónimos, cuyos propósitos eran invisibles a “los otros” de la ciudad.

¿Que puede señalarse respecto a los tipos de encuentros sexuales desarrollados en uno u otro escenario? El encuentro sexual entre dos o más HSH parece constituirse en una unidad y crear un tiempo y un espacio específicos. Las observaciones permiten pensar la intimidad en el espacio público y la transgresión de los mismos por prácticas “no convencionales”. No debe pensarse, entonces, la intimidad como una cualidad propia de la esfera privada, personal, en contraposición a la esfera pública, sino que debe pensarse la “acción de intimar”, que supone un acercamiento entre cuerpos, que puede ejercerse en el ámbito público.

...si, y en un momento, cuando me di vuelta así, había como diez alrededor, todos con la pija afuera pajeándose, entonces yo le decía estos que están acá no quiero que estén, echalos, y este pendejo, porque era un chongo, de pueblo, dice, se van o les rompo la cara a todos, y se fueron... (HSH N° 4)

El carácter público o privado de las prácticas sexuales no tiene que ver con el carácter de los espacios o los lugares donde se desarrollan, sino con la cualidad

de las acciones. Cabe entonces preguntarse: los HSH, ¿hacían de la “intimidad” una práctica pública? Pareciera que sí; intimaban entre sí en lugares “no convencionales”, expuestos a miradas de otros que también participaban del encuentro, exteriorizando sus prácticas, sus deseos y placeres.

En escenarios cerrados tales como boliches y cines porno, los encuentros sexuales solían adquirir un carácter grupal. En general, el contacto entre cuerpos no se daba exclusivamente entre dos; era frecuente la presencia de otros que, como observadores participantes, se sumaban intermitentemente a la escena y participaban del encuentro. Veamos el siguiente testimonio:

... pero me pasó de ver en, en [nombre de una disco] en el boliche, en un esquinero, que dije guau!!, ya es demasiado, y era todo iluminado, lleno de gente, estaba lleno, y había dos chabones y se pusieron a coger, le empezó a chupar la pija, el otro, uno al otro y se... se..., después se juntó otro, y no había seguridad, no estaban los de seguridad ahí, me sorprendió, me sorprendió, pero no sé... (HSH N° 3).

Efectivamente, la intimidad sexual asumía, en muchos de los espacios observados, un carácter grupal, abierto, donde lo individual se desdibujaba, y se construía otra unidad a partir de una comunión de cuerpos, unidos, en la instantaneidad y fugacidad de los encuentros, por el goce y el placer.

Los tres hombres que estaban en los mingitorios de la puerta de entrada, de edades entre 27 y 35 años, estaban con sus penes rectos mirándose mutuamente. Al cabo de un corto tiempo el que estaba ubicado en el medio comenzó a masturbar a los otros dos hombres que tenía a sus lados, mientras éstos le bajaban el pantalón y le toqueteaban el trasero. Luego de masturbarlos, se arrodilló y comenzó a realizarle sexo oral a uno de los hombres (Registro de campo).

Si el carácter abierto o cerrado del escenario daba peculiaridad al tipo de encuentro sexual; las características de sus usuarios, su nivel socio-económico y cultural, la vinculación de los mismos con prejuicios y con la evidencia/anonimato del intercambio; también las propiedades físicas de los espacios “hacían diferencia”: constreñían o habilitaban comportamientos entre las personas que circulaban. La oscuridad, el tamaño del espacio y su relación con el contacto entre los cuerpos, como también la existencia de compartimientos aislados –espacial o visualmente– parecían ser los factores más propicios para prácticas sexuales grupales, consumo de sustancias psico-activas, sexo anal, sexo desprotegido. Y parecían favorecer comportamientos que, sea por inhibición de los actores o por censura de terceros, no se encontraban fácilmente. Espacios con baja luminosidad o con visibilidad restringida desde otros sitios acompañaban prácticas de sexo oral y/o anal entre HSH. Los *dark rooms*, los cines porno y las discotecas, con una disposición parti-

cular que comprendía cabinas, sillones y paredes separadoras, parecían convocar a un tipo de intercambio sexual totalmente anónimo; al sexo oral y/o al sexo múltiple, entre varios actores. En los escenarios abiertos, por ejemplo en baños públicos o “teteras”, se privilegiaban aquellos espacios de menor acceso visual por parte de quienes no estaban implicados en alguna práctica sexual. Allí, la masturbación, el sexo oral y el voyerismo eran frecuentes y fugaces, dados el espacio reducido, la circulación de profanos y la vigilancia ocasional de cuidadores.

Debe sumarse a estas diferencias el lugar que jugaba la palabra en las interacciones entre HSH. La palabra era prácticamente desplazada por sensaciones –la mirada, el tacto, olfato– cuando los escenarios eran los *darks rooms*, las teteras y los cines porno. La palabra no constituía un vehículo para la atracción erótica ni era prenda de intercambio para el encuentro sexual. Pareciera que en esos contextos los HSH interactuaban por medio de un cuerpo sin discurso, que respondía a otro cuerpo con la atracción o el rechazo.

Se nos preguntará enseguida: ¿quiénes son, entonces, esos cuerpos sin discurso? ¿Los cuerpos no están acaso marcados por una multiplicidad de signos, impregnados de discursos? Ninguno de los signos y/o categorías construidos *a priori* por parte de los/las investigadores (clase, género, edad, etc.) parecieran tener sentido en los encuentros de los cuerpos entre los HSH que frecuentan los sitios estudiados. Era otra la escena en la cual ingresaban; ¿por qué no pensar, entonces, que era ‘otro’ también el guión que asumían como propio, un guión sin letra, que sería rápidamente abandonado al dejar la escena? Un guión que aún no es comprendido ni descifrado por la mayoría de los investigadores y que, al mismo tiempo, interpela nuestras ‘gastadas’ categorías de análisis y nuestras ‘tradicionales’ metodologías.

Son estos espacios los que propician despojar al cuerpo de todo aquello que le hemos proyectado: una mezcla entre diversas edades, niveles socioeconómicos; sucios y limpios; homosexuales y travestis; prostitutas y padres de familia; obreros, empresarios, oficinistas y deportistas. Todos ellos ingresaban, circulaban e interactuaban en espacios oscuros, clandestinos, silenciosos y anónimos. De las mismas características de los espacios se impregnan también los cuerpos de los HSH.

La esencia del encuentro no residía en considerar al compañero sexual como un interlocutor con quien entablar una relación personal a través de la palabra. El compañero sexual era convertido en una pura genitalidad, en un objeto erótico, la palabra no tenía lugar alguno o, mejor dicho, no tenía valor alguno. La palabra era un mero instrumento, vacío de contenido, tomada y olvidada casi simultáneamente. No tenía ni construía una historia.

... cuando conozco a alguien por la calle, que nos miramos, que le digo hola que tal como te va, nos ponemos a hablar de nada, y terminamos hablando de nada, terminamos con eso, punto ya está se acabó, no me interesa más, ni quién es, si mañana se muere, si mañana va, no, no me importa, es así” (HSH N° 5).

Como se desprende del testimonio, la mirada tiene el papel protagónico. Con ella deviene el acuerdo (tácito): responder al contacto visual era un signo de aceptación de aquel a quien se desconocía pero que, por unos momentos, estaría habilitado para ingresar al espacio personal y acceder así a una intimidad y cercanía compartidas. Reconocer la mirada, los gestos menores que iniciaban el intercambio no era tarea sencilla, requería de aprendizaje. Conocer la ceremonia de miradas que se ponían en juego; la coreografía de movimientos representados; los pequeños gestos comprometidos, todos imperceptibles al profano, hacían exitosa la búsqueda comenzada y aislaban la intimidad de sus protagonistas de todos los otros, ajenos a lo que estaba sucediendo. Aunque organizadas y obedientes de un itinerario prefijado, las interacciones parecían inesperadas y fortuitas. El ritual completo suponía una rápida selección, una rápida evaluación de la consumación de un encuentro.

... si un hombre te mira, es porque tiene onda. No te va a mirar para pegarte, te mira para hacer otra clase de cosas, entonces yo me levanto, lo miro, le hago como un guiño de ojo, y subo al baño, y a los cinco minutos el tipo está en el baño, y arreglamos la historia en algún lugar, o en el mismo lugar, sin preguntar nombre ni como te llamás, ni de dónde sos ni nada, no me interesa eso, solamente eso, sexo y ya está, y nunca más te veo, eso es lo que pasa hoy (IC N° 4).

La mirada inicia el ritual; las zonas erógenas del cuerpo se implican en la proximidad con el otro. El más mínimo movimiento o roce de los cuerpos tiene valor comunicativo. Pero, ¿qué cuerpos? Se trata de cuerpos fragmentados en áreas especialmente estimadas.

... no me importa nada ahora, entonces miro del cuello para abajo, no me importa la cara, si es lindo, feo, lo que fuere, tiene que tener lindo cuerpo obviamente, sino, no te toco ni con una horquilla. Por ejemplo, me fijo en eso, me encanta la espalda, me gustan las piernas, me gusta que tenga un buen miembro, y si no tiene un muy buen miembro lo que hago es sexo oral, nada más, no me interesa otra cosa porque ya he pasado por ahí...

... este lugar es anodino, es como un fuera de escena, es como una especie de permiso, de no pensamiento, de una cosa, que obviamente fuera del momento de calentura siempre es reprobable, porque es casi asquerosa, es un..., es como nada, es una tirada de leche con otro, con una mano, con una pija, con un culo, con un cacho de carne del otro (HSH N° 6).

Esta interpretación evoca lo señalado por Perlongher:

los otros no son vistos en cuanto 'identidades personales', sino apenas como posibilidades de un contacto parcial, órgano a órgano. El cuerpo es parcelado, ciertas partes son 'separadas' del conjunto. El objeto destacado es sobre todo el pene [...] Sería preciso, entonces, restaurar las potencias de la errancia (dejar de ver, por ejemplo, 'identidades sociosexuales', donde lo que hay son desplazamientos y flujos, territoriales y libidinales) (1993:80).

Quizás en parte por ello, los mensajes preventivos han resultado tan refractarios para los sujetos que disfrutaban una sexualidad de manera anónima, silenciosa, fugaz y clandestina, pasando de cuerpo en cuerpo, de órgano a órgano, sólo por el placer y el disfrute de esa inmediatez garantizada y protegida por los espacios de encuentro tratados.

Cuando pensamos en el universo de HSH registrado en nuestra etnografía, para el cual se han diseñado mensajes preventivos –que han resaltado nociones tales como el amor, la pareja, la negociación del uso del preservativo, el cuidado y el riesgo, derechos sexuales, etc.– consideramos necesario volver a detenernos y focalizar la observación en estos espacios de encuentro, ya que allí no encontramos nada de lo planteado en los mensajes de prevención; y en su lugar, acontecen un conjunto de otras prácticas sexuales, con otras especificidades y –pareciera también– con otras intencionalidades. Uno de los testimonios lo señaló de la siguiente manera:

yo creo que en la Argentina las campañas son nefastas, no hay una legítima campaña, las campañas en realidad tienden a centrarse en las parejas, jamás en encuentros furtivos, porque..., es como si la campaña pensara que hacer una campaña respecto a un encuentro furtivo sería como habilitarlo, y como esto no está habilitado socialmente, entonces las campañas realmente se centran en las relaciones de amor, ya sea de hombres con hombres, mujeres con mujeres o de mujeres con hombres, pero siempre están centradas, en la, digamos siempre la imagen es una parejita joven y bonita, ¿no? que tratan de cuidarse mutuamente, estos lugares son muy sórdidos, estos lugares no tienen belleza... (HSH N° 6).

A modo de reflexión final

Propusimos, a través del registro etnográfico, reparar en dimensiones de análisis relativamente descuidadas en la mayor parte de las políticas de prevención del VIH: las valoraciones asignadas a los encuentros sexuales entre HSH en lugares como los observados; y la relación con los espacios abiertos y/o cerrados en que

los mismos se producen. Los resultados de nuestro trabajo no son definitivos, pero seguramente permitirán abrir nuevas líneas de estudio, nuevas interpretaciones y, esperamos, fructíferos debates.

La primera reflexión que planteamos gira en torno a la necesidad de analizar el propio soporte de las intervenciones preventivas que hemos utilizado en el diseño de estrategias orientadas a las prácticas de los HSH que frecuentan esos sitios: ¿Están dirigidas a los sujetos? ¿Tienen una ‘centralidad’ en la identidad de los sujetos? ¿Enfatizan, por el contrario, las prácticas sexuales? ¿Consideran, por ejemplo, su carácter anónimo, grupal, despersonalizado, que estos sitios de encuentro permiten y que por ello son buscados? ¿Las intervenciones incorporan los diferentes contextos/escenarios y sus características específicas?

Todos estos interrogantes seguramente nos interpelan –ya sea como investigadores, funcionarios y/o activistas– a revisar ciertos soportes preventivos a través de un ejercicio crítico en el uso de categorías aplicadas a realidades homoeróticas diversas, que se expresan, en ciertos contextos, como inestables, fragmentadas, fugaces, anónimas, clandestinas y placenteras.

El título de este artículo es “*Prevención del VIH/Sida en los circuitos de levante HSH: una asignatura pendiente*”. Entre esas asignaturas, algunas de las cuales fueron tratadas a lo largo del presente trabajo, consideramos que las ciencias sociales deben debatir, analizar e incorporar un nuevo abordaje teórico-metodológico sobre temáticas tales como el complejo deseo-placer, la movilidad del deseo sexual, las modalidades diversas de intercambio y expresiones sexuales, los usos asignados al cuerpo en relación al goce y al placer.

Al abordar la prevención entre los HSH, no deberíamos estar tan preocupados por encontrar sujetos u objetos de estudios pre-definidos o pre-interpretados en el marco de construcciones identitarias, sean ellas epidemiológicas o socio-culturales. Quizás el desafío que nos queda por delante como investigadores sea formular nuevos tipos de preguntas y, a partir de allí, definir las estrategias con que podríamos aproximarnos para dar nuevas respuestas a problemas que se plantean y que continúan siendo un reto para las políticas de prevención.

Un abordaje preventivo ‘híbrido’, que no nos permita reconocer la diversidad y la complejidad de las prácticas sexuales donde se invisibilizan cuerpos, deseos y placeres, difícilmente nos conduzca al diseño y a la implementación de estrategias de prevención que resulten efectivas y confiables. En su reemplazo, nos aferramos a una discusión, casi estéril, en torno a las construcciones identitarias –tan débiles e inciertas, y que muy poco representan en la actualidad a las prácticas de los sujetos– manteniéndonos distraídos y ocupados, tanto en los ámbitos académicos como en los programas preventivos.

Agradecimientos

Agradecemos la colaboración de los miembros de *Nexo Asociación Civil*, M. Zapatela, Miguel Verón y al Grupo de Voluntarios. Asimismo, agradecemos a las personas que brindaron sus testimonios en cada una de las entrevistas realizadas y a los profesionales que llevaron a cabo la recolección de datos en el trabajo de campo.

Recibido: 26/julio/2009
Aceptado para publicación: 01/marzo/2010

Referencias bibliográficas

- BARREDA, Victoria. 1993. "Cuando lo femenino está en otra parte". *Revista de Antropología Publicar*, Año 2. N°3. Buenos Aires: Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina, p. 29-32.
- BARREDA, V. & ISNARDI, V. 2006. "Travestis y prevención del vih/sida: un escenario de categoría en crisis". In: CÁCERES, C. et al. (eds.) *Sexualidad, estigma y derechos humanos. Desafíos para el acceso a la salud en América Latina*. pp.167-176. Lima: FASPA/UPCH.
- CÁCERES, C. et al.(eds.). 2002. *Sida y sexo entre hombres en América Latina: vulnerabilidades, fortalezas y propuestas para la acción. Perspectivas y reflexiones desde la salud pública, las ciencias sociales y el activismo*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia/ONUsida. 226 p.
- CÁCERES,C. et al.(eds). 2004. *Ciudadanía sexual en América Latina: Abriendo el debate*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia/Ford Foundation. 359 p.
- CÁCERES, Carlos. 2009. "Retos planteados por la epidemia del VIH en América Latina y el Caribe". Available at: www.onusida-latina.org/pdf/retos-planteados-por-latinoamerica-y-caribe.pdf. (Accesed on: 16-04-10).
- FARMER, Paul et al. 1996. *Women, Poverty and AIDS*. Monroe: Common Courage Press. 494 p.
- GOFFMAN, Ervin. 2001. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. 1ª ed. Buenos Aires: Amorrortu. 280 p.
- GRIMBERG, M. 1999. "Sexualidad y relaciones de género: una aproximación a la problemática de la prevención al vih-sida en sectores populares de la ciudad de Buenos Aires". *Cuadernos Médicos-Sociales*. N° 75. pp. 65-76. CESS. Asociación Médica de Rosario.
- HALL, S. et al. (eds.). 2003. *Cuestiones de Identidad Cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 314 p.
- NÚÑEZ NORIEGA, Guillermo. 2007. *Masculinidad e intimidad. Identidad, sexualidad y sida*. México: Miguel Angel Porrúa/ PUEG - UNAM / El Colegio de Sonora. 400 p.
- ORTIZ, Renato.1996. *Otro Territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Univ. Nac. de Quilmes. 140 p.
- PANDO María et al. 2003. "High HIV-1 Seroprevalence in Men Who Have Sex With Men In Buenos Aires, Argentina: Risk Factors for Infection". *International Journal of Epidemiology*. 2003. Vol 32, pp. 735-740.
- PENNA, Maura. 1992. *O que faz ser nordestino. Identidades Sociais, interesse e o "escandalo"*. São Paulo: Eurundina. Cortez Editora. [Cap. II. Traducción al español de Barreda, V., Lacarrieu, M. y Lahitte, L.]

- PERLONGHER, Néstor. 1993. *La Prostitución Masculina*. Buenos Aires: La Urraca. 153 p.
- ROTH Nancy et al. (eds.). 1998. *Gendered Epidemic. Representations of Women in the Age of AIDS*. London: Routledge. 256 p.
- SEBRELI, Juan José. 2003. *Buenos Aires Vida cotidiana y alienación*. Buenos Aires: Sudamericana. 313 p.
- SÍVORI, Horacio. 2005. *Locas, chongos y gays. Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia. 120 p.
- TREICHLER, Paula. 1999. *How to have theory in an Epidemic. Cultural Chronicles of AIDS*. Durham NC: Duke University Press. 496 p.